La Interacción adulto/niño como favorecedora de la Autonomía

Olga Abadía Ansó
Beatriz Amor Górriz
Yolanda Crespo Carlos
Mª Teresa Ingelmo Domeño
Nieves Istúriz
Rocamador Pérez Sola
Coordinadora: Laura Villahoz Moral

Escuela Infantil Kurriños- Sangüesa-

TRABAJO REALIZADO EN EL AULA DE LACTANTES

El aula de lactantes está formada por 8 niños, los niños de esta edad no suelen desplazarse por el centro, la mayor parte de su jornada permanecen en su misma aula, aquí realizan la cesta de los tesoros, psicomotricidad, juego libre…también dentro del aula es donde se les da de almorzar y de comer. Su educadora, Beatriz, recibe la ayuda de la directora en el momento de la comida y a la hora de echar a los niños a la siesta. Además de los 8 niños, a esta aula acuden 3 niños del tramo de medianos para comer y dormir en el dormitorio de lactantes.

1. OBSERVACIÓN DEL MOMENTO DE LAS COMIDAS

1.1. ¿Cómo es el momento de la comida?

Hacia las doce del mediodía comienza el momento de la comida. Se pone bata y babero a cada niño y se limpian las manos. Se observa a ver qué niño está más ansioso y se comienza por él/ella. Normalmente los niños ya se han acostumbrado a esperar turno, al principio de curso suele ser más caótico y los bebés suelen llorar bastante en este momento.

El tiempo con el que contamos es muy corto, disponemos de una trona de 5 plazas. Intentamos dar de comer a los niños de forma individual, pero en ciertos casos les damos por parejas, ya que hay algún niño que come más despacio y esta es una forma de adelantar tiempo.

Nos dirigimos al niño y le decimos que vamos a comer, lo sentamos en la trona. Por las prisas, quizá el contacto ocular entre educador/a- niño/a es muy rápido, pero en este momento aprovechamos a profundizar en nuestra relación; les contamos de qué es el puré, cómo coger la cuchara, que no deben meter la mano en el puré ni escupir la comida, no tirar la cuchara al suelo…(Demasiados NOES quizá…)

Repasamos las actividades del día, lo que hemos pintado, los juegos que hemos realizado…

Cuando terminamos les quitamos las batas y los baberos y les invitamos a seguir jugando con el resto de los niños.

1.2. ¿Cómo es nuestra intervención con los niños/as? ¿Tenemos necesidad de conducirlos?

Los niños que están en el aula, en el momento que llega la comida, ya saben que es la hora de comer. Se acercan a la mesa, suben los brazos o nos agarran para que les sentemos en la trona.

Generalmente nos preocupamos más de que coman que ver si los niños disfrutan con la comida.

En ocasiones les ofrecemos juguetes para que se distraigan mientras les damos la comida.

1.3. ¿Cómo nos acercamos a los niños/as?

Les explicamos que es la hora de la comida. Les ponemos las batas y los baberos y les invitamos a ir a la trona. Les sentamos, les enseñamos la comida, les damos un poco para probar y comenzamos la tarea. En ocasiones la realizamos de forma repetitiva, casi automática, con pocas palabras porque deseamos que coman rápidamente.

2. PROPUESTAS

Después de estas observaciones, de ser conscientes de cómo hacemos nuestro trabajo, de cómo nos relacionamos con los niños…, hemos elaborado una serie de propuestas sobre las cosas que podemos cambiar:

- Relajar el momento de la comida, no ir "a batalla".
- Crear espacios o rincones para aquellos niños que no comen en ese momento: recoger la actividad anterior, preparar a los niños para la comida y proponer alguna actividad, juego, entretenimiento…para los niños que no comen en ese momento y lograr así que no estén pendientes de la comida.
- Dar de comer en función de la demanda de los niños, no seguir un turno de comidas estricto.
- Antes de comenzar a dar de comer, hablar con el niño sobre lo que viene a continuación.
- Ofrecer una cucharilla a los niños para que ellos también puedan colaborar y aprendan a manejar los utensilios.
- Cantar canciones, recitar estribillos referentes a comidas, hablar a los niños…
- Dar de comer de uno en uno, como máximo a una pareja.

- Intentar que los niños disfruten de la comida, evitar darles juguetes para que estén entretenidos.
- No dar mayor importancia a que los niños se manchen en exceso por dejarles intentar comer solos.

3. OBSERVACIONES TRAS DOS SEMANAS DE PUESTA EN PRÁCTICA.

- Dedicar un tiempo, antes de dar de comer, a crear espacios o rincones llamativos nos ha permitido cambiar el clima de la clase, siendo mucho más tranquilo.
- Dar de comer en función de la demanda ha permitido que haya menos niños llorando porque no sabían esperar su turno y su respuesta era el llanto.
- Las conversaciones antes de comer, conversaciones cortas pero llenas de miradas cómplices ha permitido crear un mayor contacto adulto/niño-a, aumentar nuestro conocimiento mutuo mejorando el clima del aula.
- El hecho de dar de comer a los niños de uno en uno, o a dos como máximo, permite establecer un contacto más profundo, unos momentos más íntimos en la relación adulto/niño-a.
- Hemos conseguido dejar a un lado los juguetes. Comen relajados y contentos e incluso llamándonos por nuestro nombre.
- Seguimos un poco obsesionadas por que no se manchen demasiado al comer.
- Comenzar una actividad nueva con los niños que no comen en ese momento ha sido una idea muy acertada.

4. ESTUDIO DETALLADO DE UN CASO EN PARTICULAR: HUGO.

Antes:

A la hora de la comida había mucho revuelo en el aula de lactantes, Hugo requería constantemente nuestra atención. Le dábamos de comer en primer lugar por que pensábamos que tenía hambre y así en cuanto terminaba le echábamos a la siesta. Reflexionamos sobre nuestra actitud hacia este niño y tomamos las siguientes medidas:

- una vez que el niño ha comido, no bajarlo de la silla sino sentarlo en otra.

- relajarnos con él y hablarle mirándole a la cara.

Después:

El inicio de la comida es el mismo, este niño sigue siendo impaciente o incapaz de esperar a que esté todo preparado, pero el cambio que notamos en el aula durante la comida ha sido importante. No sólo en la actitud del niño ya que ahora está relajado y tranquilo, sino

también en nosotras que damos de comer a los demás más relajadas; incluso hemos empezado a dejarles cucharas para que empiecen a comer solos.

El principal problema que tenemos es el tiempo, y dar de comer a 11 niños, cambiarles el pañal y echarlos a dormir requiere un tiempo largo del que carecemos; ante esta situación consideramos que deberíamos cambiar nuestra actitud dando importancia a nuestra mirada y a la relación que mantenemos con los niños.

Hugo también requería de nuestra atención a la hora del cambio de pañal, su actitud era la de agarrarse a nuestra pierna y llorar mientras estábamos cambiando el pañal al resto de los niños. Ante esta situación le hablábamos desde arriba, ahora le hablamos a su altura, mirándole a los ojos y manteniendo un contacto visual y manual, acariciándole al mismo tiempo; hemos observado que ahora también su actitud ha cambiado (no llora cuando cambiamos el pañal a otro niño, se mantiene a nuestro lado o vuelve a la actividad que estaba realizando).

5. OBSERVACIONES UN MES DESPUÉS.

Hemos dejado de lado los juguetes que en ocasiones dábamos a los niños para que se entretuvieran. En su lugar hemos ido ofreciendo a los niños una cucharilla para que poco a poco se vayan acostumbrando a su peso, vayan realizando el gesto de llevársela a la boca, controlando su manipulación óculo-manual...Se ha visto favorecida la autonomía de los niños, ya que a día de hoy la mayoría de los niños de este aula realizan esta acción de forma correcta.

6. REFLEXIONES.

Estamos aprendiendo a mirar el momento de la comida desde otro punto de vista. Estamos dejando un poco de lado las "prisas" que teníamos en un principio.

Hemos ampliado, en la medida de lo posible, el margen de tiempo que nos habíamos marcado para el momento de las comidas: en ocasiones hemos empezado un poco antes, a demanda del niño más pequeño del aula de lactantes.

Hemos dejado mayor libertad a nuestros pequeños para que se acerquen por sí solos hasta la mesa cuando sienten la necesidad de comer.

Generalmente olvidamos que no todos los niños/as necesitan la misma cantidad de comida, que tampoco tienen las mismas ganas de comer todos los días, y que cada niño/a tiene sus preferencias sobre gustos y sabores. Por este motivo debemos aceptar, sopesar, valorar...las necesidades, gustos, deseos...de cada niño/a.

El hecho de centrarnos en un solo aspecto (en este caso la hora de las comidas) nos ha hecho ser conscientes de que nuestras relaciones con los niños han cambiado:

- ahora la relación es más íntima, directa, individualizada.
- Cada niño/a come según su demanda, sin establecer unos horarios rígidos.
- El clima del aula también ha mejorado, ahora es más relajado, no hay llantos, han aprendido a esperar.

Cuando realizamos una programación valoramos los aspectos a tratar de una forma globalizada. En este curso hemos aprendido que el hecho de centrarnos en un tema concreto favorece la reflexión y ayuda a mejorar aspectos que de otro modo seguirían como siempre. También nos ha enseñado a valorar nuestro trabajo desde diferentes puntos de vista, a mejorar nuestra relación con los niños, a implicarnos de otra forma en aquellas tareas que hasta ahora realizábamos de forma totalmente automática.

Hemos aprendido que esta forma de trabajar es más adecuada para satisfacer nuestras ansias de mejora en la labor diaria que debemos desempeñar.

7. EL COMEDOR CON MEDIANOS Y MAYORES.

A la hora de realizar el trabajo nos hemos centrado en el aula de lactantes, pero sin olvidar el comedor de medianos y mayores donde hemos llevado a cabo diferentes mejoras:

- Hemos puesto encima de la mesa un cestillo de pan, una jarra con agua y vasos, al principio algunos niños/as derramaban el agua, pero ahora se ha notado una gran mejoría.
- Hemos colocado unos paneles informativos con fotos del menú de cada día para que los padres puedan ver lo que van a comer sus hijos; al mismo tiempo trabajamos con los niños el menú: les enseñamos las fotos plastificadas, hablamos sobre los gustos de cada niño/a, el grupo al que pertenece la comida de ese día (pasta, verdura, carne, pescado…)
- Los niños han interiorizado esta actividad diaria y ahora suelen anticiparse ellos/as preguntando: ¿qué hay para comer hoy? Cuando les decimos el menú participan de forma espontánea verbalizando (sobre todo los niños/as de 2-3 años): "a mi me gusta la sopa", "a mi no me gusta la zanahoria","voy a comer todo todo"….